

ATC SIA2-150

Potencia y Control - Seducción y gentileza



Resulta habitual en ATC ofrecer productos sobrios y de gran solidez. El nuevo amplificador integrado SIA2-150 no resulta una excepción. La primera impronta visual nos posiciona ante un diseño perfectamente ejecutado en aluminio completo, con un circuito muy ponderado y firme. La impresión de su procedencia pseudo profesional se manifiesta claramente palpable: la utilización de un clásico transformador en C en lugar de los habituales toroidales así como la solidez del conjunto resultan más afines al mundo profesional que al doméstico.

La propia ATC nos “invita” a someter al SIA2-150 a un tiempo de rodaje y un calentamiento previo antes de iniciar una escucha seria y exhaustiva. A tal efecto el integrado dispone de un interruptor delantero Standby que nos facilitará el trabajo en la medida que podemos mantener todos los circuitos templados, excepto los finales, mediante el uso del mismo.

Transcurridos este tiempo nos adentramos, de modo tranquilo, en la realidad de los timbres e impresiones de este amplificador.

Las primeras observaciones que se manifiestan claras señalan una enorme recreación espacial consiguiendo unos ambientes en la escena sonora sobresalientes. Imagen amplia tanto en profundidad como en anchura, con un añadido de densidad que posicionan los instrumentos en su lugar preciso dentro de un entorno de un conjunto general. Especialmente con las grandes grabaciones de ópera en directo se aprecia una facilidad pasmosa de recrear la escena en toda su extensión.

Cabe destacar igualmente una clara connotación de transparencia y frescura unida a una muy baja coloración. La música fluye sin dificultad. En este punto, de igual modo, las grandes

grabaciones de opera, así como las tomas de jazz en directo se manifiestan especialmente atractivas y realistas con una vitalidad y credibilidad asombrosa.

Observamos, asimismo, una importante nota de linealidad y sonido justo. Es preciso recordar el compromiso de ATC con los grandes estudios de grabación a nivel mundial. En consecuencia, el SIA2-150 resulta evidente que intenta ser lineal y veraz al tiempo que justo y equilibrado sin añadidos o artificios muy al uso de otros competidores -con frecuencia americanos- que desvirtúan la curva de frecuencias en aras a seducir al aficionado más inexperto. Estamos convencidos, a la vista de los resultados sonoros, que si sometiéramos al presente integrado a unas pruebas de laboratorio los resultados serían auténticamente realistas y fieles a los contextos de los distintos parámetros mensurables.

El nivel de microinformación y la micro-dinámica que expone resulta soberbia y admirable. La densidad en las notas de los distintos instrumentos así como del conjunto en general procuran una audición con mucho cuerpo en las texturas. Desde la guitarra eléctrica más moderna hasta los violines más clásicos son presentados con una enorme consistencia procurando unas sensaciones de auténtico confort. A tal efecto, la reminiscencia con el sonido a válvulas se deja notar claramente sin los defectos de las mismas.

Cabe reseñar el bajo nivel de fatiga que el SIA2-150 procura. Conseguir unas audiciones prologadas de varias obras consecutivas resultan especialmente fáciles. Si bien las audiciones en el ámbito doméstico siempre son diferentes al conseguido en el directo, es preciso apuntar que en nuestro lugar habitual de escucha, con frecuencia, podemos “ingerir” varias obras seguidas con un desgaste claro en la facilidad para mantener altos nuestros niveles de atención y dedicación. En el caso del ATC la habilidad para procurarnos largas hora de gran satisfacción sin desfallecimiento resulta ejemplar.

Asimismo nos encontramos ante un amplificador musculoso y dotado desde el punto de vista de entrega de corriente. Sus generosos 150 vatios y la excelente dotación de su dimensionada fuente alimentación lo posiciona como una auténtica máquina de generar corriente. La sensación de músculo se manifiesta de modo claro y evidente. Sutil, eso sí, con la instrumentación más exigua resulta fornido con las grandes masas orquestales aportando unas connotaciones de densidad y cohesión claramente perfectibles de modo que la sensación de confort ante las obras más complejas resulta ejemplar. Estamos ante un soberbio amplificador que es capaz de proporcionarnos un sonido sólido y macizo, sin los raquitismos habituales de ciertos diseños que pretenden ser musicales y se olvidan de la auténtica dimensión de la música.

En definitiva, estamos ante un diseño en el cual convergen el mundo profesional -con su solidez y precisión- y el doméstico -con su amabilidad y gentileza en el sonido-. Su escucha resulta muy placentera para el usuario que se regocija con su afable sonoridad y el técnico se encuentra satisfecho con su precisión y control. Podemos concluir que la palabra equilibrio, en su más amplio sentido, es la que mejor define este notable amplificador con el que el aficionado podrá convivir durante largos años extrayéndole todo su enorme potencial con sumo placer.

Lyric Audio Elite (mayo 2008)